

## BIBLIOGRAFIA

COMILLAS.—*Miscelánea* de colaboración científica de los antiguos y actuales Profesores de la Universidad Pontificia de Comillas con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación, 1892-1942. Universidad de Comillas (Santander), 1943, 642 págs.

Esta *Miscelánea* de trabajos científicos, con que la Universidad Pontificia de Comillas ha querido conmemorar la fecha cincuentenaria de su fundación, contiene, tras un *Prólogo* del entonces Rector, P. Joaquín Salaverri, nada menos que 19 lucubraciones verdaderamente doctas, profundas, eruditas, excesivo material—a nuestro parecer y gusto—para un solo volumen. De ahí, y acaso más, de su presentación tipográfica, con notas de tipo demasiado minúsculo, que produzca la impresión de densidad y macidez, poco estimulante a la lectura. Con estudios de teología fundamental y dogmática alternan sabias disertaciones sobre problemas escriturísticos, morales y canónicos, orientalistas, filológicos, científicos, históricoclesiásticos, de historia de la enseñanza, etc. No pudiendo tratar de todos ellos, como se merecen, transcribiremos siquiera el índice: J. SALAVERRI: *Nébridio, el amigo de San Agustín* (5-8).—T. ZAPELENA: *De praesbyteris-episcopis ephesinis in C. Tridentino* (9-24).—J. M. SARBIA: *La romanidad en el «Libro de los Estados» del Infante Don Juan Manuel* (25-42).—S. DIEGO: *La Mediación de María en Diego de Campos* (43-69).—J. ESCUDERO: *En favor de una subsistencia absoluta in divinis. Cartas inéditas del P. Juan de Mariana y del P. Juan B. González* (71-82).—L. RODRIGO: *De relatione inter Probabilissimum iuridicum statutum in can. 15 Codicis Iuris Canonici et Probabilissimum moralem* (83-129).—I. MORÁN: *El orden moral. ¿Cabe en él algún desorden con plena deliberación, y sin pecado? Respuesta de San Ignacio de Loyola y su coincidencia con Santo Tomás de Aquino* (131-173).—L. SOTILLO: *La potestad arbitral y judicial de la Iglesia* (175-220).—G. GARCÍA: *El Cardenal de Lugo y los privilegios de la Compañía de Jesús concedidos por oráculos vivue vocis* (221-258).—R. ARCONADA: *«A mari usque ad mare» y «Los cuatro mares» de la literatura china* (259-278).—V. LARRAÑAGA: *El Verbo de Dios en San Juan* (279-328).—C. ABAD: *El magisterio del Cardenal de Lugo en España, con algunos datos más salientes de su vida, y siete cartas autógrafas inéditas* (329-370).—S. GONZÁLEZ: *La formación del clero en la España visigoda* (371-393).—F. LODOS: *Los orígenes de la Diócesis de Santander* (395-439).—M. ALONSO: *La cronología en las obras de Avérroes* (441-460).—F. OGARA: *Una homilía rítmica desconocida y sus derivaciones* (461-485).—M. CANDAL: *Origen ideológico del Palamismo en un documento de David Disipato*

(487-525).—J. M. IBERO: *Las razones seminales en San Agustín y los genes de la biología* (527-557).—J. DEL BARRIO: *¿Conservan los elementos químicos su individualidad en los compuestos?* (559-585). R. M. DE HORNEDO: *Los Estudios de Gramática en la Universidad de Salamanca desde 1583 a 1588* (587-638).

De la valía de estos trabajos salen garantes los nombres de sus autores, algunos de los cuales son bien conocidos en el mundo científico-literario. Uno de ellos ha sido arrebatado a la Universidad y a la teología española en plena juventud, pocos días después de la impresión de esta *Miscelánea*. Nos referimos al P. José M. Sarabia, que falleció el 13 de septiembre de 1943, y cuyas egregias dotes de profesor, de orador y de escritor enaltecen, unánimes, cuantos le conocieron. Sus frutos primerizos, pero ya bien sazonados, aparecieron en ESTUDIOS ECLESIASTICOS en enero de 1935.

R. VILLOSLADA.

Pío XII.—*Pío XII a los Esposos. Discursos del Padre Santo a los nuevos esposos, con breves comentarios del P. Francisco Pellegrino, S. I.*—Librería Religiosa; Barcelona, 1943.

Un anillo de oro, con un ramo de azahar, es el emblema que adorna la portada de este lindo libro. Viene luego el retrato en colores del Papa, y luego... las páginas blancas, de nítida elegancia, con azules dibujos en los encabezamientos de cada capítulo. Todo parece exhalar un perfume de belleza inmaculada. El mejor engaste a la joya literaria que en estas páginas se encierra.

El contenido son palabras epitalámicas, discursos rebosantes de amor, de delicadeza, de auténtica doctrina cristiana, que el Papa Pío XII dirigió a los recién desposados que fueron llegando a Roma en los años 1939-1940. El P. Pellegrino ha recogido esas alocuciones paternas y las ha ensartado en el hilo de seda—suave, iridiscente, descriptivo o doctrinal—de su oportuno comentario. Razón tiene para decir en la presentación: «Lector, lectora: Aquí tienes, como en bandeja de plata, un ramo de flores olorosas, incomparablemente más bellas que las pontificias rosas de oro, codiciado obsequio de reinas». Y en el prólogo: «Este libro, dedicado a los esposos que en el umbral de su nueva vida tuvieron la suerte feliz de visitar al Supremo Pastor de la Iglesia, aspira a ser como el recordatorio de aquel día para ellos memorable. Será un precioso recuerdo de familia... Pretende también este libro, si se lee con frecuencia, servir de guía. Guía de la familia cristiana, que florece entre las manos de Cristo, y bajo el soplo de Cristo crece y se multiplica».

Por su elegante presentación, y por su contenido, será este libro para los novios excelente regalo de bodas. Todos los padres y madres de familia lo leerán con placer y provecho. Y en él encontrarán lectura tan amena y sabrosa como sólida los que por oficio tengan que hablar o escribir sobre el sacramento del matrimonio, la familia cristiana, las obligaciones de los esposos, los deberes de los padres para con los hijos, la paz doméstica, la castidad conyugal, el amor, etc., etc.

B. A.

ESTEBAN DE ARTEAGA.—*La belleza ideal*.—Prólogo, texto y notas del P. Miguel Batllori, S. I.—Espasa-Calpe, Madrid, 1943; LXIV-172 págs. («Clásicos Castellanos», 122).

Conocida es la personalidad de este famoso ex jesuíta del siglo XVIII, sobre todo desde que Menéndez y Pelayo ponderó sus méritos en la Historia de las Ideas Estéticas, haciendo un estudio analítico y comparativo del tratado de «La belleza ideal». El insigne Padre Arteaga de los italianos, en realidad no merece, ni debe dársele, el nombre de Padre, porque no consta que recibiese jamás las órdenes sagradas; y para el título de abate no tiene más méritos que el haber sido probablemente tonsurado antes de su destierro. En la Compañía de Jesús debió de estudiar, además de las letras clásicas, algún curso de filosofía escolástica y ciencias, pero sus estudios filosóficos los perfeccionó después, en los cinco años que frecuentó la Facultad de Artes en la Universidad de Bolonia.

El P. Batllori, especializándose en la historia de la cultura jesuítica del siglo XVIII, nos brinda una pulcra edición de «La belleza ideal» en la Biblioteca de «Clásicos castellanos», lo que contribuirá sin duda a que el nombre de Arteaga sea cada vez más conocido y estimado. Esperamos que andando el tiempo irán viendo la luz otros trabajos similares sobre aquellos literatos jesuítas, a quienes el despotismo ilustrado (!) de Carlos III desterró de su amada patria. «La mayor desgracia que sobre ellos ha caído—comenta Batllori—es la de haber sido mucho más alabados que estudiados». Nosotros diríamos lo contrario. Ya que no era posible, ni conveniente, que fuesen estudiados desde el primer momento, tuvieron la fortuna de ser alabados a tiempo por un escritor de tanta solvencia intelectual y crítica como Menéndez y Pelayo. Y esta alabanza del Maestro despertó la curiosidad de muchos discípulos, que leen, aprecian y citan, despertando nuevas iniciativas, las obras de Masdéu, Andrés, Hervás y Panduro, Arévalo, Eximeno, Arteaga, Gustá, Lampillas, Lacunza, Alegre, Lándivar, Abad, Serrano, Chantre Herrera, Molina, Plá, Garcés, Terreros, Prat de Saba, Diosdado, Caballero, Aponte, Pou, Maceda, etc., etc. Los estudios tienen que venir a continuación. Ya el musicólogo Eximeno ha sido estudiado por el P. Nemesio Otaño, y nadie lo hubiera podido hacer con tanta autoridad. Arteaga, Gustá y Baltasar Masdéu lo han sido por el mismo P. Batllori, que sigue con las manos en la masa. Sabemos que de Arévalo se preparan nuevas publicaciones. Hervás y Panduro ha sido objeto de varias investigaciones, y no falta quien actualmente se interese por él. Lacunza ha ocupado las vigiliias de A. F. Vaucher y la atención de varios chilenos, compatriotas suyos.

Arteaga es uno de los predilectos de Batllori. «De entre sus más ilustres compañeros de exilio—escribe—, Andrés pudo aventajarle en erudición, Masdéu en conocimientos históricos, Eximeno en estética musical, Plá y Aponte en el dominio de las lenguas sabias. Pero Arteaga—crítico, historiador, musicista y filólogo de una pieza—los supera a todos en modernidad». Modernidad relativa, porque en muchísimas cosas es un típico representante de la filosofía, erudición y crítica dieciochescas, filósofo sin metafísica, afiliado al sensismo de Locke, antiescolástico, antiplatónico, admirador de Voltaire, de Montesquieu y... ¡del abate florentino Piattoli! Su criterio estético es

eminentemente sensible y subjetivista, llegando a decir que si cultiva las artes y las bellas letras es porque le proporcionan «sensaciones agradables», halagando la sensibilidad y la imaginación. Por lo demás, es un entusiasta de la imitación en el arte, interpretando la doctrina aristotélica con estrechez nada moderna.

El P. Batllori hace una sobria exposición del *Ideario estético* de Arteaga, después de trazar su *Itinerario biográfico*. Supone como más probable que Arteaga nació en Moraleja de Coca (provincia de Segovia), el 26 de diciembre de 1747, a pesar de que él se apellidó Matritense en las portadas de sus dos obras principales. Murió en París, el 30 de octubre (o el 29) de 1799, de «un ataque», dice vagamente Batllori, traduciendo una frase de Betinelli: «gli venne una punta e morì». En traducción más exacta se diría: «Le vino una pleuresía o punta de costado y murió».

Con gusto hubiéramos visto un breve análisis de las cualidades de Arteaga como literato, su sentido poético, su estilo, su lenguaje, sus extranjerismos; pero se contenta con alabar «su facilidad de frase, la elegancia y ductilidad de su castellano—muy de admirar en quien desde su misma juventud hubo de vivir en el destierro—, y, sobre todo, su estilo animado y vivo, tan opuesto al de las soporíferas disertaciones del pedantesco siglo filosófico».

La exactitud y oportunidad de las notas merecen todo elogio. En suma, edición tan pulcra y erudita hace honor a la Biblioteca «Clásicos Castellanos».

R. VILLOSLADA.

LADISLAO ENDRÖDY, S. I.—*La vida por Cristo. Vida de Esteban Kaszap* (1916-1935).—Trad. del húngaro por el Dr. D. Antonio Sancho, Magistral de Mallorca.—Librería Religiosa; Barcelona, 1944; 284 págs.

He aquí la figura atrayente y heroica de un joven húngaro, cuya historia leerá con entusiasmo y con anhelos de imitación nuestra juventud estudiantil. Un joven de vida sencilla, fuertemente cristiana, idealizada por todos los encantos de su edad; un joven que está muy próximo a nosotros, por los años en que vivió, y a quien nuestros estudiantes mirarán como al mejor compañero y amigo. ¡Tan semejante a ellos aparece en su vida de familia, en la tarca de sus estudios, en sus aficiones deportivas y excursionistas, en sus triunfos gimnásticos, en sus empeños e ideales! Un joven que se hace amable y simpático por la sencillez de su trato, por la nobleza de su carácter, por su innata servicialidad, por el suave perfume de su pureza y piedad acendrada, por su modestia y afabilidad, por el tesón con que persevera en el propio vencimiento, hasta alcanzar cumbres muy altas. Alma de héroe en cuerpo de gimnasta. Y algo de gimnástico se nota en su actitud espiritual. Pero el elemento activo de su carácter, siempre dispuesto a darse, a sacrificarse por los demás, va atemperado por el elemento contemplativo, que se revela en su primera juventud, por el amor a la naturaleza y al silencio de los bosques, y culmina en los últimos meses de su vida, cuando escribe en su diario: «Al parecer, lo que a mí más me conviene es la contemplación». Alma purísima, que entre las tentaciones de la pubertad conservó intacta la inocencia bautismal, y cuerpo esbello, ágil y vigoroso, que se tronchó como una flor, en plena juventud, a los diecinueve años. Esteban Kaszap fué modelo perfecto de estu-

diantes, modelo de exploradores o *boy-scouts*, modelo de religiosos el tiempo que permaneció en el noviciado de los jesuitas, modelo admirable de pacientes y enfermos en sus horas dolorosas de hospital. Aquí es donde Dios le purificó con pruebas terribles, que recuerdan los más heroicos y aleccionadores ejemplos de los santos. Lo más característico en toda su vida es el esfuerzo, lento y tenaz, con el que conscientemente, reflexivamente, desde su niñez, se va perfeccionando en todas sus cosas: en los estudios, en los que pasó desde la medianía hasta la nota sobresaliente en todas las asignaturas, lo mismo que en la vida espiritual. Cuando se decide a entrar en la Compañía de Jesús, se ve que va resuelto a todos los heroísmos, con humildad y sencillez ingenua. La enfermedad le arranca de aquel oasis de paz y palestra de perfección, pero ya la más pura ascética ignaciana se le ha ajustado a su carácter, como forjada para él. Esteban Kaszap tenía costumbre, desde niño, de poner por escrito en su diario las impresiones y ocurrencias del día. Esto constituye para su biógrafo una fuente del más vivo interés. Hasta en los últimos instantes de su vida, cuando ya no puede hablar, escribe a lápiz sus últimos deseos y la despedida a sus padres. La causa de beatificación de Esteban Kaszap está ya introducida. Quiera Dios que pronto podamos venerarle en los altares. Este libro de su vida está escrito con singular amenidad. Imposible leer el apasionante relato de sus últimas páginas sin sentirse conmovido hasta las lágrimas.

E. R. G.

SAN FRANCISCO DE SALES.—*Introducción a la Vida Devota.*—Traducción del francés por Pedro de Silva, Pbro. Segunda edición. Luis Gili; Barcelona, 1943; 351 págs.

En la literatura ascética universal brilla este libro del Santo Obispo de Ginebra como una de las joyas más preciadas. La variedad de los temas, el encanto del estilo, la discreción y acierto en los consejos, la seguridad de doctrina, la suavidad con que conduce al alma desde las distracciones del mundo hasta la más perfecta purificación del corazón, son cualidades que brillan en todas las obras del dulce y amable San Francisco de Sales, y particularmente en ésta. Tiene capítulos que se han hecho clásicos y que nadie los ha superado; vgr., los tres que dedica a la amistad verdadera y falsa, en orden a la vida espiritual. El propósito del santo autor es instruir a los que viven en las ciudades, en medio de las familias, en la corte; pero sus palabras producen frutos no menos sabrosos y sazonados en toda clase de lectores, aun en los que viven en el retiro del claustro.

N. G.

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.—*La preparación para la muerte, o Consideraciones sobre las verdades eternas.*—Ed. t. El Perpetuo Socorro, Madrid, 1943; 612 págs.

Tratándose de un libro de San Alfonso María de Liguorio, es superflua toda recomendación. Estas 36 consideraciones o meditaciones sobre verdades eternas y sobre la oración, la perseverancia, el amor

a Dios, a Jesucristo sacramentado y a la Santísima Virgen serán de indudable provecho espiritual para los simples fieles que las lean y mediten. Los sacerdotes y predicadores hallarán una mina de ideas predicables muy prácticas, dirigidas a mover los afectos, y un arsenal de textos de la Sagrada Escritura. La traducción del R. P. Tomás Ramos, Redentorista, está hecha con esmero.

B. A.

JOSÉ CAVAGNA, Pbro.—*Hacia Dios y con Dios*.—Reflexiones para las jóvenes católicas. Versión del italiano por el P. Pablo M. Casadevall, Carmelita. Edit. Luis Gili. Barcelona, 1943; 227 págs.

Este tomo contiene dos lindos libritos del mismo autor, reunidos aquí con muy buen acuerdo, pues son breves y se complementan mutuamente. Juntos vienen a formar un curso completísimo de meditaciones para las jóvenes de Acción Católica. Con amabilidad, unción y brevedad se desarrollan los más altos y profundos temas del dogma cristiano, los más vitales y jugosos de la liturgia y de la espiritualidad, los más prácticos y candentes de la vida. Que todas las almas cristianas—y no tan sólo las jóvenes de Acción Católica—se nutran diariamente con este suave y exquisito manjar.

B. A.

JOSÉ ZAFFONATO, Pbro.—*Ven y sígueme*.—Segunda serie de reflexiones para los jóvenes. Versión del italiano por el P. Pablo Casadevall, Carmelita. Edit. Luis Gili. Barcelona, 1943; 328 págs.

Un centenar de meditaciones breves para los jóvenes. El autor quiere inculcar las virtudes sólidas y perfectas. Por eso hace girar sus reflexiones, primero en torno de las tres virtudes teologales, deseando que el joven se arraigue en la fe, se eleve con la esperanza y crezca en la caridad; y después en torno de las cuatro virtudes cardinales, para que se arme con la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Reserva para otro librito las virtudes morales: pureza, humildad, piedad... Preceden unas meditaciones sobre «El Cristiano», y cierran el libro otras sobre «El Apostolado». Frutos de santidad y apostolado producirán en la juventud de Acción Católica estas páginas bien meditadas.

B. A.

ADRO XAVIER.—*El Duque de Gandía, el noble santo del primer Imperio*.—Apuntes históricos. Segunda edición. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1943; 327 págs.

La segunda edición de este libro juvenil y fulgurante, españolísimo por los cuatro costados, viene a demostrarnos que el pincel—más bien que la pluma o estilo—de Adro Xavier, ya conocido por obras de sorprendente agilidad y colorido, sigue cautivando a numerosos lectores con la elegancia aristocrática de este retrato de «El Duque de Gandía». Al apellidarle «el noble santo del primer Imperio», no se crea que buscó una frase encomiástica o un latiguillo patriótico y sonoro, de tantos como pululan en la rotulación de li-

bros y artículos de nuestros días. No hizo sino caracterizar escuetamente a aquel Borja, favorito del Emperador y Virrey de Cataluña, que fué Grande de España por su sangre no menos que por la gracia del Rey, y Grande de Cristo por la gracia del mismo que le elevó a las cumbres de la santidad heroica.

Un poco puede despistar el subtítulo «Apuntes históricos» en un libro como éste, que desde las primeras páginas tiene entonación y ambiente de novela histórica. No es, sin embargo, una novela. Es el relato de una vida histórica, contemplada a través de los cristales policromados de una viva y lozana fantasía, pero sin traicionar gravemente a la realidad. Hasta se aducen documentos, que parecen retazos de estameña parda y fuerte, cosidos en el brocado fino de la narración, de la cual teme uno que se desgárre, conforme al aviso evangélico.

En las descripciones Adro Xavier se excede, haciendo continuo alarde de riqueza de léxico y de sus cualidades pictóricas. Creemos que el color predomina demasiado sobre el dibujo y sobre la interpretación psicológica. El argumento no abarca la vida completa de San Francisco de Borja, sino su permanencia en el mundo, hasta que trocó sus títulos nobiliarios por el de «un hombre que se llama Francisco», y hasta que, vistiendo la sotana de jesuita, pudo escribir en su diario: «Me ofrezco por la Compañía, sangre y vida».

En la página 323 se habla del «poeta polaco Estanislao Varwieski». Sin duda hay aquí una confusión del orador y controversista Estanislao *Warzewicki* con el inspirado lírico Matías Casimiro *Sarbiewski*. A guna que otra afirmación inexacta no resta valor a esta galería de tapices históricos, de cálidas tonalidades, que ponen ante nuestros ojos «toda la esbeltez aristocrática de un Duque del primer Imperio».

E. R. G.

SPES. — *Diccionario ilustrado Latino-Español, Español-Latino*, con prólogo de D. Vicente García de Diego.—Publicaciones y Ediciones Spes, S. A. Barcelona, 1943; 647-36 págs.

Bien venido sea este Diccionario escolar para nuestros estudiantes de Bachillerato. Su nítida presentación tipográfica, su rica y acertada selección de vocablos clásicos, eliminando los de baja latinidad; su manera concisa de designar los pretéritos y participios de los verbos, los genitivos de los nombres y todas las formas de filiación oscura; la exacta brevedad de sus ejemplos para conocer el régimen o uso de muchas palabras; la anotación de la cantidad de las sílabas, no sólo de las últimas, sino de todas; los mapas, dibujos e ilustraciones sistemáticas, en que se dan a conocer las antigüedades e instituciones romanas, la vida, las costumbres, la religión, el servicio militar, la educación, las artes y oficios, etc., son cualidades que avaloran este Diccionario y por las cuales será singularmente preferido de los estudiantes. A manera de Apéndice, lleva un Resumen de Gramática latina, verdadero *tour de force* en punto a concisión, sin menoscabo de la claridad y con aplauso de la utilidad estudiantil.

C. GARCÍA.

DR. D. ANGEL GORDÓN, PBRO.—*Campaña «pro Caridad»*.—Esquemas y textos para el estudio de la caridad. Madrid, Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española. 16.º, 81 págs.

Se trata en este folleto de una recopilación y selección de los pasajes y textos del Nuevo Testamento y de los documentos pontificios de los últimos Papas, relativos a tan cristiana virtud. Preceden once esquemas de lecciones sobre esta virtud, en los cuales se sistematizan los textos en torno a la noción, naturaleza, necesidad, precepto de la caridad, etc.; y en torno a los pecados y deformaciones que la combaten, y sobre la caridad en la Iglesia primitiva y en la Iglesia católica a través de los siglos, etc.

M. N.

«LITURGIA».—Revista mensual de orientación litúrgica.—Toledo, 1944.

De Toledo, sede y relicario de nuestra espléndida liturgia visigótica o mozárabe, nos llega esta nueva revista, que, sin tener carácter de investigación científica, atenderá, dentro de su índole vulgarizadora, a mantener el fuego del movimiento litúrgico, que ya llamea en nuestra Patria, y a orientar periódicamente a los fieles sobre los temas relacionados con la liturgia. En el primer número encontramos los siguientes artículos: C. SÁNCHEZ ALISEDA, *Tiempo después de Epifanía*. J. F. RIVERA, *La santidad de las fiestas*. C. RIERA, *El Filioque en el Credo de la Misa*. G. TÉLLEZ, *El mudéjar, arte religioso nacional*. Bien venida sea «Liturgia», la revista toledana, a crear el ambiente cristiano español con aurás de suave y confortante espiritualidad.

«MISSIONALIA HISPANICA».—Revista cuatrimestral, editada por la Sección de Misiones del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1944.

El árbol del Consejo Superior de Investigaciones Científicas da muestrás de una fecundidad prodigiosa. Todos sus ramos tienen su revista propia y especializada. Hoy se nos presenta el ramo de la Misionología o Ciencia de las Misiones con esta espléndida publicación, que recibirán, gozosos y admirados, todos los especialistas. «Misionalia Hispanica», dotada de un magnífico equipo de redactores (dos Jesuítas, un mercedario, un Franciscano, un Agustino y un Dominicó, digna representación de las grandes Ordenes misioneras del Imperio español) se propone explotar la inmensa y riquísima mina histórica de las Misiones españolas, al par que demostrar la colosal aportación hispánica a la Misionología. Siete artículos, tan eruditos como sabiamente trabajados, avaloran este número. Sigue luego una interesante sección de Notas y textos y, por fin, una valiosísima «Bibliografía». Mucho esperamos, para gloria de España y de la Iglesia, y para acrecentamiento y esplendor de la ciencia misional, de la nueva revista «Misionalia Hispanica».



«ESPAÑA MISIONERA».—Revista trimestral ilustrada. Vol. I, número 1, enero-marzo. Madrid, 1944.—Redacción y Administración: Consejo Superior de Misiones. Imperial, 1. Madrid.

Casi al mismo tiempo que «Misionalia Hispanica» nos llega esta nueva revista de misiones, «España Misionera», menos especializada tal vez, pero que promete ser más variada, amplia e interesante para todos los españoles. Coincidirá también en algunos puntos con la «Revista de Indias», pero su finalidad es esencialmente distinta. «España Misionera» mantendrá un contacto mucho más estrecho con los misioneros, con todos los misioneros de España, entendiéndolo la palabra *misión* en sentido amplio. «España Misionera»—escribe el Padre Félix García en el primer artículo del primer número—quiere recoger sus nombres, sus empresas, sus conquistas; quiere saber de su vida, de sus viajes, de sus glorias y riesgos; quiere saber dónde están sus misioneros, cómo honran a España difundiendo la Fe y las Enseñanzas de Cristo, y cómo perpetúan la obra de la antigua epopeya misional, a la vez que acrecientan y honorifican el patrimonio hispánico. Al fin, estos misioneros de hoy son de la misma estirpe que los de ayer; tienen el mismo espíritu; el campo roturable es el mismo, e idénticos el ideal y el amor. «España Misionera» les llevará, adondequiera que estén, aire y calor de España; y ellos, los misioneros, los delegados del espíritu, nos enviarán en retorno fervor de apostolado, páginas de conquista y cifras de cristianos que por España conocieron a Dios y entraron en sus predios de salvación. Esa quiere ser la labor de «España Misionera».

Es órgano del Consejo Superior de Misiones, organizado por iniciativa del Ministerio de Asuntos Exteriores, con objeto de prestar la ayuda posible en cuestión de viajes, pasaportes, defensa de los intereses misionales, recepción de noticias, etc., a las Misiones religiosas y a los misioneros religiosos españoles, «portadores de los principios fundamentales de la tradición... y de los valores culturales españoles». Por Misión entiende el Consejo todo núcleo de acción religiosa, cultural o benéfica realizada por Ordenes, Congregaciones, Instituciones o Provincias religiosas españolas en el Extranjero, y por Misioneros todo religioso o religiosa miembro de una organización canónica que ejerza funciones de apostolado fuera de España, sean cuales fueren el Continente o país. Un Consejo como éste—que recuerda nuestro antiguo Consejo de Indias, aunque sólo en su aspecto benéfico, sin ambiciones jurisdiccionales—constituye la mejor demostración de que España sigue siendo misionera. Hacemos los más fervientes votos por que esta revista, tan esencial y auténticamente española, cumpla brillantemente su cometido.

R. V.

«GUIA DE LA IGLESIA Y DE LA ACCION CATORICA ESPAÑOLA».—Instrumento informativo y documental sobre la organización de la Iglesia y de la Acción Católica en España.

Representa el mayor fichero eclesiástico conocido hasta ahora y un esfuerzo editorial gigantesco. Contiene: 1.686 páginas de información doctrinal, histórica y estadística; 13.000 nombres propios, más de 1.000 instituciones benéficosociales, 400 disposiciones legales, 82 biografías, 82 retratos a pluma y 120 gráficos. La preparación de

todo este material ha supuesto un despacho de 5.000 cartas y 30.000 cuestionarios.

La Iglesia, la Acción Católica, las Instituciones de beneficencia y religiosas, la enseñanza, las obras sociales, las empresas, los particulares y la propaganda tienen en la *Guía* el fichero más completo que imaginarse pudiera y una fuente estimadísima de documentada información. El Sumario es el siguiente: I. *Santa Sede* (70 páginas). II. *Iglesia* (202 págs.). III. *Acción Católica* (692 págs.). IV. *Documentos* (60 págs.). V. *Legislación* (328 págs.). VI. *Benéficosociales* (138 págs.). VII. *Índices* (64 págs.). Precio: 150 ptas. Secretariado de Publicaciones de la A. C. E. Conde de Aranda, 1. Madrid.

ERHARD DRINKWELDER, O. S. B.—*Vollendung in Christus*.—F. Schöningh, Paderborn, 1934, 264 págs.

El autor nos dice que con su obra no pretende demostrar que la vida religiosa adquiere en Cristo y por Cristo su coronamiento y perfección. Prefiere que los valores religiosos mismos den testimonio por sí; en particular la vida y, por consiguiente, la religión de Jesucristo.

En un estudio introductorio, de carácter general, considera la vida religiosa del individuo y de la sociedad, su universalismo, su aspecto de trato reverente con Dios, especialmente por la oración y el sacrificio. Esa comunicación culmina en la santidad, síntesis de religiosidad y perfección moral.

En la primera parte muestra cómo la vida religiosa ha alcanzado su exponente máximo en Jesucristo, santo por esencia, impecable y tan perfecto, que por lo mismo no es susceptible de ciertas virtudes o del progreso en ellas... (fe, esperanza, fervor, etc.). Su situación respecto del Eterno Padre es la de profundo respeto y acatamiento de su providencia: oración ininterrumpida, amor acendrado, oblación y espíritu de sacrificio continuos.

Y respecto de la nueva sociedad religiosa, preséntase como perfeccionador del Antiguo Testamento e instaurador de la ley de gracia como centro de la revelación y sostén de la vida del alma. Lo puede hacer sin arrogarse nada que no le corresponde, pues su personalidad religiosa está por encima de todo lo que hubieran podido soñar los hombres: dignidad, veracidad, dulzura, fidelidad, fortaleza..., todo el cortejo de virtudes que dan a la conciencia de Jesús un carácter completa y exclusivamente religioso. Siente en sí la conciencia de Hijo natural de Dios y se nos propone como camino, verdad y vida como luz, como pan y fuente de vida.

No hay personalidad religiosa que pueda medirse con El. Lo hace ver el autor en un estudio comparativo con los principales tipos religiosos de la humanidad.

La segunda parte explica el modo cómo radicando en Cristo, y por razón de nuestra unión orgánica con El, podemos y debemos llegar a la divinización del alma, al perfeccionamiento relativo, gracias a Jesucristo. Injertados en esta cepa mística por el bautismo, participamos unos de los bienes de los otros, con ese intercambio en que consiste la comunión de los santos, merced al mandamiento nuevo y característico del Señor. La doctrina sobre el cuerpo místico formulada en imágenes y sensibilizada en los sacramentos, hace resaltar la unión del individuo y de la sociedad con Jesucristo. La oración, la liturgia, las virtudes evangélicas, todo nos lleva a perfeccionar nuestros valores espirituales, a unirnos con Cristo y a imitarle; es decir, a consumar en nosotros la perfección.

La obra de Drinkwelder, muy en consonancia con la forma moderna del espíritu religioso, es de gran valor apologético y ascético: apologético, en cuanto que con comparaciones y ejemplos de la historia de las religiones muestra la elevación incomparable y el sello divino del cristianismo; ascético, por el cariño y unción con que traza la figura de Jesucristo como dechado de perfección religiosa y por el deseo que sabe despertar en el alma de asemejarse a su Modelo.

También es de alabar la claridad en la concepción y en el desarrollo, y la combinación feliz de la exactitud científica con una forma accesible a todos.

MARCELINO ZALBA

TEODORO TONI RUIZ, S. I.—*Los cinco primeros sábados de mes. Lecturas, Meditaciones, Prácticas y preces.*—Editorial «El Mensajero del Corazón de Jesús», Bilbao, 1944.

No se trata de un mero libro piadoso, como uno de tantos devocionarios que corren por ahí, sino que encierra un valor doctrinal muy estimable y no poco interés narrativo, como fundado que está en las famosas apariciones de Fátima. Consta de tres partes: I. Lecturas. II. Meditaciones. III. Prácticas y preces. Las *Lecturas* giran en torno a estos cuatro temas: Fátima, el Santo Rosario, la Reparación mariana y el Inmaculado Corazón de María. Las *Meditaciones* son de los quince Misterios del Rosario, meditaciones amplias y jugosas, con savia de devoción y fuerte médula teológica. Las *Prácticas y preces* forman una colección de diversas devociones, las más populares y sólidas, con abundante doctrina sobre ellas. Al tratar de la historia de la Consagración al Corazón de María, bien podría haber utilizado el opúsculo del P. Nazario Pérez, con claros ejemplos de ascetas y santos jesuitas que en siglos pasados vivieron esa vida de consagración mariana. Libro es éste de gran oportunidad y acierto.

G. E.